

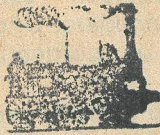
ENIGMAS

D-32

ENCUENTRO HUMANOIDES DEL SIL

IGNACIO DARNAUDE ROJAS-MARCOS

Cabeza del Rey Don Pedro, 9 - (2.º B)
41004 - SEVILLA (Spain)



ESTE INTRIGANTE LUGAR DE MEXICO SIGUE OFRECIENDO SORPRESAS A QUIENES LO VISITAN, PUES ADEMAS DE SUS RAREZAS USUALES TAMBIEN ABUNDAN AHI LOS ENCUENTROS CERCANOS DEL TERCER TIPO, ALGUNOS DE CUYOS PROTAGONISTAS RELATAN AQUI SUS EXPERIENCIAS...

La Zona del Silencio es un sitio rico en rarezas, que van desde su extraña fauna y flora, sus abundantes aerolitos y los fenómenos magnéticos que ahí se manifiestan, hasta los encuentros cercanos con seres extraños de varios tipos diferentes.

Los cuatro casos que incluimos aquí y que fueron relatados a manera de anécdotas por los protagonistas, pueden entrar en la categoría de encuentros con humanoides sin OVNI, pero no por eso dejan de ser extraños.

¿QUIEN AYUDO AL MATRIMONIO?

El 13 de octubre de 1975 el matrimonio Díaz Solís decidió darse una vuelta por la Zona del Silencio a fin de recolectar piedras y fósiles de los que tanto abundan por aquel sitio.



H

A las dos de la tarde de ese día, estando ambos en plena tarea se percataron de que se aproximaba una de las tormentas del desierto, que a pesar de ser poco usuales se caracterizan por su violencia.

Sabedores de que en estas condiciones la zona completa se convierte en un terreno muy si-

milar a un pantano abordaron su vehículo, una camioneta *pick up Ford* nueva y con neumáticos especiales para todo terreno. Comenzaron a salir, pero antes de que hubieran avanzado mucho se soltó el aguacero torrencial. En pocos minutos el camino apenas marcado desapareció bajo el manto de agua y, cuando la pareja es-

ROS CON EN LA "ZONA NCIO"

RCIA JR.



taba pensando seriamente en detenerse, las ruedas traseras de la camioneta se atascaron. A cada intento del señor Díaz por hacer salir el vehículo éste se hundía más, a pesar de que él había puesto bajo las ruedas varias piedras de diferentes tamaños. Los dos estaban ya desesperados pues la lluvia lejos de cesar arreciaba.

DOS HOMBRES ALTOS, VESTIDOS DE AMARILLO

El señor Díaz se encontraba afuera luchando nuevamente por impedir que su camioneta se hundiera cuando su esposa le gritó que alguien se acercaba. Se trataba de dos hombres muy altos, pues el mayor tendría unos dos

metros y el menor un poco menos; ambos parecían llevar ropas comunes aunque no había manera de comprobarlo pues se cubrían con unos impermeables amarillos idénticos y unos gorros del mismo material y color. Ambos eran esbeltos y sus caras tenían una cierta rigidez que las hacía extrañas, aunque esto en ningún momento llegó a inquietar a los testigos. El señor Díaz recuerda que el más bajo de los dos llevaba en la mano izquierda un anillo de color plateado y tamaño medio bastante notorio. La señora, por su parte, cree haber visto una especie de insignia sobre los impermeables, pero la lluvia no la dejó fijarse bien.

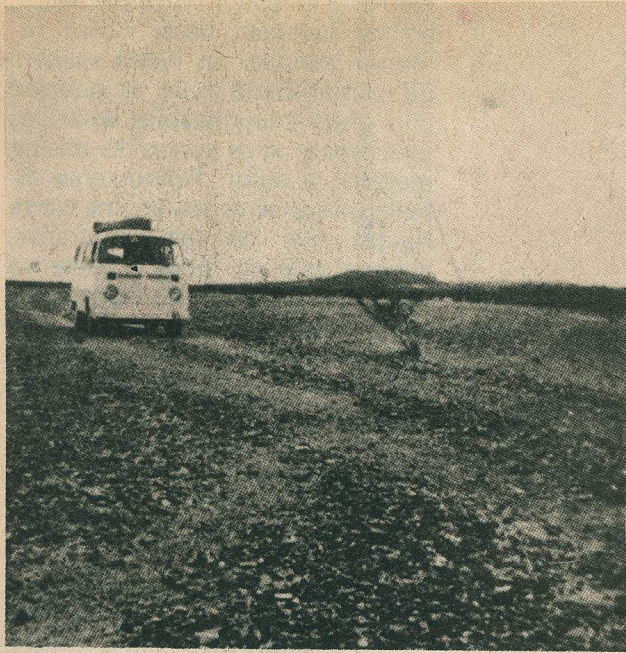
Después de intercambiar algunas palabras, los hombres le indicaron al señor Díaz que entrara al vehículo y tratara de sacarlo nuevamente mientras ellos empujaban. El hombre así lo hizo y para su sorpresa la camioneta "prácticamente brincó fuera del agua". La señora estalló en sollozos al descargar la tensión a que había estado sujeta las dos horas anteriores y su esposo salió de la cabina para agradecer su ayuda a los dos hombres. ¡No encontró a nadie!

"Era para volver loco a cualquiera —relató después—, unos instantes antes estaban ahí y luego desaparecieron como si se los hubiera tragado la tierra; no había ningún sitio dónde esconderse y tampoco huellas de que se hubieran ido. Simplemente se esfumaron". El resto del relato no tiene nada de particular, el matrimonio salió de la zona sin mayores problemas.

DOS NIÑOS EN EL DESIERTO

El matrimonio Rangel Mena vivió una experiencia similar en la misma zona apenas unos días después, el 18 de octubre de 1975.

En esa fecha los esposos se encontraban acampados en la Zona del Silencio estudiando los animales y plantas del lugar. Llevaban con ellos a un campesino del poblado de Ceballos, quien les servía de guía y gracias al cual llegaron rápidamente al sitio deseado.



Los caminos en la Zona del Silencio no suelen estar muy marcados y durante las lluvias desaparecen, en estas circunstancias un matrimonio se topó con dos seres de dos metros como el del dibujo.

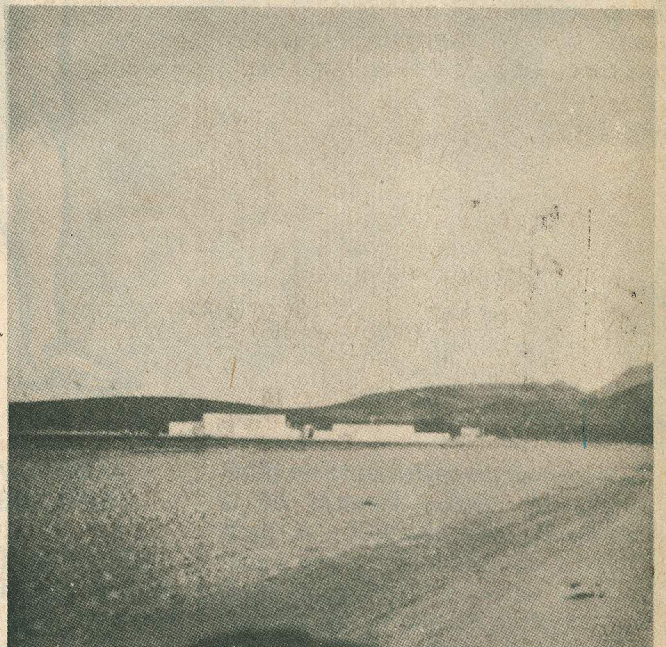


La primera noche de su estancia todo transcurrió tranquilamente y al día siguiente se dedicaron de lleno a su objetivo. La señora Rangel cuenta el incidente de la siguiente manera: "Mi esposo se disponía a tomar una fotografía a un crótalo que se encontraba bajo un mezquite, cuando yo vi a dos niños muy peculiares que se acercaban a nosotros. Los chiquillos —niño y niña— eran curiosos porque no parecían gente de los poblados cercanos, aparte de que estábamos bastante lejos de cualquier sitio habitado.

"Los dos —continúa la señora— eran rubios y no podían tener más de cinco años. Ambos llevaban el cabello largo y él vestía un pantalón azul cielo y ella una falda roja y azul; los dos traían zapatos blancos y venían tomados de la mano mientras sonreían, con sus facciones parecidas a las de los orientales. Les hicimos señas de que se desviarán pues iban directamente hacia la víbora y al parecer nos entendieron pues retrocedieron y se metieron en nuestra tienda de campaña.

"Carlos tomó la foto y le disparó un balazo a la culebra y, dando por terminado el asunto, regresamos a la tienda. ¡No había nadie en ella! Buscamos en los alrededores

en todas direcciones e incluso nos alejamos bastante del campamento sin encontrar huellas de los niños. Le preguntamos al guía si los había visto y contestó negativamente. Nosotros estábamos preocupados por los chiquillos pues fácilmente podían morir de hambre o sed. No los encontramos y nuestro único consuelo fue que si



Cerca de este árido lugar se encuentra el rancho La flor donde un grupo de humanoides similares a los de Adamski se presentaron por un tiempo, a una ama de casa, para pedirle agua.

hubieran estado en un problema se habrían quedado en la tienda o solicitado nuestra ayuda".

"LOS SEDIENTOS"

Pero no todos los encuentros han tenido lugar en sitios despoblados, pues en ocasiones los seres que aparecen en la Zona del Silencio se "dan una vuelta" por lugares habitados, como en este caso ocurrido en el rancho *La flor*, ubicado en el trayecto a la Zona del Silencio.

Conocí a los protagonistas de este encuentro a causa de un individuo de unos cuarenta años que dijo llamarse Agustín; él insistió en que yo visitara su casa para conocer las experiencias que había tenido su anciana madre con unos "tipos raros" a los que llamaba "los sedientos".

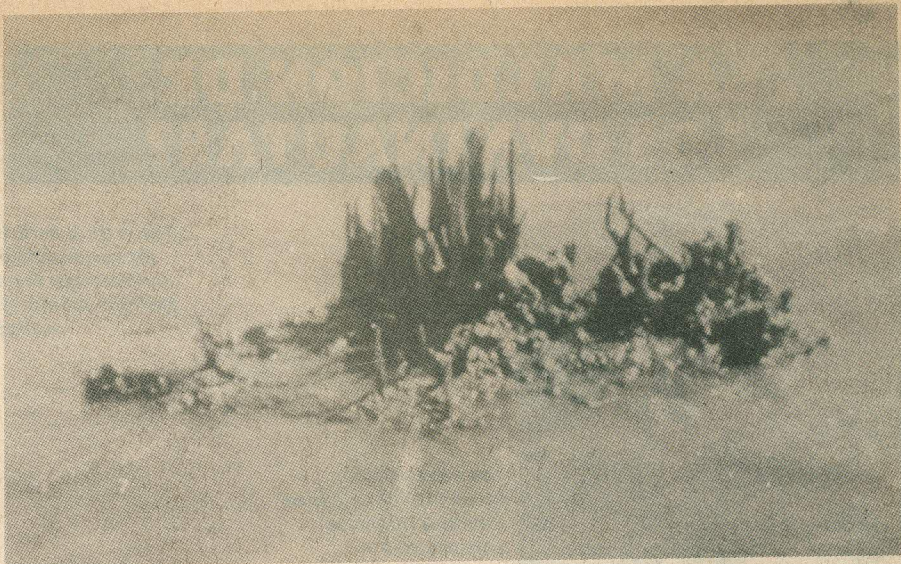
La señora refirió que desde hace unos dos años regularmente se aparecían por su casa unos señores altos y muy guapos vestidos de una manera muy chistosa. "Ellos —me explicó— dicen que vienen de 'arriba' y nada los saca de ahí; nunca ofrecen más explicaciones pero siempre se portan muy amables. Por lo regular son hombres, pero en una ocasión venía con ellos una muchacha muy chula. Los ojos de todos ellos son muy bonitos y tan expresivos que parece

que les brillan, los de la muchacha eran azules pero tenían la misma expresión. Siempre que los miro me pasa una cosa muy chistosa: siento como cosquillitas en todo el cuerpo”.

Cada vez que los personajes iban a ver a la señora le hablaban, y aunque ella no recuerda exactamente lo que decían manifestó que sus voces tenían un algo de sonsonete, “como si cantaran”; también dijo que le habían hablado en alemán a su perro y que el animal entiende muy bien ese idioma, pues su anterior dueño era de esa nacionalidad. Los seres anuncian su llegada con unos golpecitos muy suaves en la puerta y lo único que piden es agua, misma que reciben en unos recipientes similares a las cantimploras. La señora, sus hijas y nueras se refieren a los seres como a “los sedientos”.

UN PERFUME ESPECIAL

Los misteriosos seres dejaron de visitar a la señora a raíz de que platicó conmigo; pero ella no pierde la esperanza de que tarde o temprano regresen. Un detalle curioso recordado por la anciana y su hijo es que durante sus visitas “los sedientos” dejaban en la casa un olor muy especial a perfume, mismo que no han vuelto a sentir por ahí. Agustín nunca los vio pero algunos de sus familiares



La Zona del Silencio es un sitio de contrastes, normalmente es un desierto completamente seco, pero cuando llueve —unas dos veces por año— se convierte en un verdadero pantano capaz de atrapar a quien se encuentre ahí.

sí y todos coincidieron en la descripción de los tipos raros.

Es curioso constatar que los seres tenían largas cabelleras y dejaban a su alrededor esa sensación de paz y tranquilidad como la que George Adamski describe después de sus encuentros con los seres que él llamó “venusinos”.

LOS SERES DE LA CARRETERA

Es muy frecuente, cuando alguien que ha tenido una experiencia OVNI la platica en presencia de otras personas, que éstas comienzen de inmediato a contar

incidentes similares, como si hubieran sido contagiados por una especie de psicosis colectiva. Pero no es éste el caso del testigo a que me voy a referir; él es una persona que prácticamente detesta el tema de los OVNIS y que jamás había comentado a una persona ajena a su familia el encuentro cercano que protagonizó en el desierto. El testigo se llama Rubén López y es empleado de una conocida compañía lechera que abastece a buena parte de México. Cada tercer día Rubén transporta la leche por carretera hasta la ciudad de México, y es por lo tanto un buen conocedor de la zona, en la que jamás había visto nada anormal. La noche del incidente se dirigía al poblado de Ceballos para ver a un tío suyo, cuando todo parecía normal. He aquí lo sucedido:

“Apenas iba llegando a la estación de Conejos, por la carretera a Chihuahua, cuando la camioneta comenzó a fallar. Daba muchos tirones y pensé que podría ser a causa de no haber limpiado las bujías. Estaba lloviendo un poco y como quiera que no faltaba mucho para llegar a Ceballos decidí seguir mi camino y revisar la máquina ahí. La camioneta siguió tironeando por un rato pero ya no le hizo caso.

“Entonces sucedió algo curioso: en la carretera, delante de mí

Continúa en la pág. 49



La estación Conejos, cerca de la cual el chofer de una camioneta, tuvo un sorpresivo encuentro con cinco pequeños “astronautas” que parecían sentirse atraídos por su vehículo.

